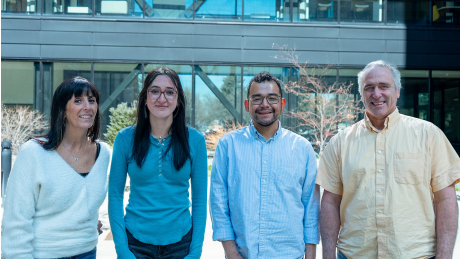


La red IDRPP ECHO aborda el consumo de sustancias y el estigma



La líder del equipo ECHO, Janel Preston, junto con los miembros del equipo Tori Kunz y Leo Vazquez, y el director de la División de Servicios, Curt Phillips

Would you like to read this article in English?

En su tercer año de funcionamiento, la red Time To Act ECHO: Substance Abuse ha involucrado a proveedores de servicios en 25 condados de Utah. La red también se ha extendido a participantes en otros 19 estados. Su labor representa un paso más para fomentar conversaciones cruciales sobre el trastorno por consumo de sustancias (TCS) en las zonas que más lo necesitan.

La red SUD ECHO es una de las muchas iniciativas que ofrece el [Proyecto ECHO](#).

Las sesiones siguen el modelo ECHO, que invita a todos los participantes a enseñar y aprender unos de otros. A lo largo del proyecto, cada sesión reunió a un promedio de 25 profesionales, para un total de 23 sesiones de aprendizaje. Los participantes provenían de los ámbitos de la primera infancia, la medicina, la salud mental y la administración, y muchos de ellos trabajaban en zonas rurales.

De esos profesionales, el 69 por ciento afirmó tener confianza en poder implementar lo aprendido y el 78 por ciento compartió la información con sus colegas.

La prevalencia del trastorno por consumo de sustancias en Utah es compleja; su tasa es la más baja del país, con un 14 % (el promedio nacional es del 18 %). Sin embargo, las tasas de mortalidad por sobredosis de drogas en Utah han aumentado en los últimos 10 años, alcanzando un máximo de 596 en 2023. Las tasas más altas se registran

en el noreste y el centro-este de Utah, en los condados no urbanos.

Ya sean muertes urbanas o rurales, son prevenibles.

“Afecta a todos”, afirmó Shanel Long, administradora del Departamento de Salud Mental y Abuso de Sustancias (SAMH) de Utah. Durante la pandemia de COVID-19, el departamento observó un aumento del trastorno por consumo de sustancias (TCS) entre los adultos mayores de Utah. El abuso de sustancias también suele ser generacional, explicó, ya que los niños que crecen en hogares con TCS tienen más probabilidades de desarrollarlo. Varios condados rurales también están registrando altas tasas de abuso de sustancias.

Según ella, es necesario dialogar sobre este tema a nivel local, estatal y nacional.

Hablar sobre el trastorno por consumo de sustancias ayuda a derribar una de las principales barreras identificadas en la [actualización de 2025 del Plan Maestro de Salud Mental de Utah](#): el estigma.

Las familias no siempre quieren compartir que un miembro padece un trastorno por consumo de sustancias, afirmó Janel Preston, directora del programa IDRPP ECHO. Según el plan maestro de salud conductual, el 20 % de los adultos que reportaron necesidades de salud conductual también manifestaron temor a lo que la gente diría de ellos si buscaban tratamiento. ¿Les dirían que necesitaban medicación? El 9 % temía perder su trabajo, su hogar o a sus hijos.

“Eso no significa que no quieran apoyo”, dijo Preston. “A menudo significa que temen ser juzgados, estigmatizados o intervenir en sistemas externos”. Al unirse a la red ECHO, los proveedores pueden aprender —y de hecho aprenden— a llegar mejor a esas familias y eliminar esas barreras.

“Nos esforzamos por tratarlo como una enfermedad, no como una carga para la reputación de una persona”, afirmó Rob Timmerman, administrador de prevención del abuso de sustancias de SAMH. Trabaja principalmente con las escuelas, y Utah ha [experimentado cierta mejoría en los factores de riesgo e indicadores](#) entre los jóvenes del estado.

Según él, los “factores protectores” ayudan a mantener bajo el consumo de sustancias entre los jóvenes de Utah; cosas como los lazos familiares y la participación en actividades prosociales. Sin embargo, el trastorno por consumo de sustancias es un tema tan tabú que se ha

topado con resistencia a estudiarlo o hablar de él, incluso cuando el objetivo es la prevención.

“Las personas también pueden enfrentar cierto estigma en el ámbito médico”, dijo Leo Vázquez, miembro del personal de apoyo de ECHO y presentador. “Creo que una vez que hablemos de esto en estas sesiones con los profesionales, con suerte disminuirá el estigma en torno al trastorno por consumo de sustancias. Tal vez simplemente los vean desde una perspectiva diferente... Hay muchos prejuicios sobre las personas que consumen sustancias sin conocer realmente su historia completa, o sin conocerlas realmente como personas”.

“Al abordar a todas las familias con compasión, curiosidad y una #mentalidad centrada en las fortalezas”, dijo Preston, “los profesionales pueden crear un entorno seguro donde los cuidadores se sientan cómodos para expresarse. Esto permite que el equipo comprenda mejor las experiencias del niño, responda de manera proactiva a sus necesidades de desarrollo o comportamiento y conecte a las familias con los recursos disponibles sin vergüenza ni presión”.

Si bien la telemedicina ha facilitado el tratamiento de los trastornos por consumo de sustancias en zonas rurales, es posible que las personas aún deban desplazarse para recibir atención hospitalaria. Además, los proveedores de servicios pueden sentirse más aislados que sus colegas urbanos, quienes suelen trabajar con un amplio grupo de profesionales. La red ECHO ayuda a superar esta brecha, brindando a los proveedores de servicios una comunidad de colegas y expertos a quienes recurrir.

Mediante la ayuda de expertos en la materia y el aprendizaje basado en casos prácticos, los participantes descubren recursos como ayuda para la vivienda, asistencia alimentaria y apoyo para familias con abuelos, niños con discapacidades o guarderías para familias en situación de crisis.

“Cada persona aporta recursos que quizás otros desconocían”, dijo Preston.

Para inscribirse en futuras sesiones de Substance Use ECHO, [visite su sitio web](#) . Para ver sesiones anteriores, [visite su lista de reproducción de YouTube](#) .